

SORBAS, 1935: LA MIRADA DE PIERRE VERGER*

ANDRÉS PÉREZ PÉREZ

Asociación Cultural «Amigos de Sorbas»

Supe del fotógrafo Pierre Verger apenas hace unos meses. Corrían los primeros días de marzo cuando Diego Contreras me advierte de que ha encontrado en internet la imagen de una anciana de Sorbas digna de ser portada de nuestra revista (*El Afa*), además me comunica la existencia de una exposición en Sevilla sobre la obra del autor de esa fotografía: el fotógrafo francés Pierre Verger. Por la tarde pude contemplar tan digna imagen en la web de la Fundación Pierre Verger, quedando gratamente impresionado por la fuerza del rostro de aquella anciana. Aquella misma noche conozco, a través de Juan Grima, la publicación de un artículo de Diego Martínez en el diario *El Mundo*, en su edición de Almería, sobre la exposición de Pierre Verger: *Andalucía 1935. Resurrección de la memoria*, ubicada en la Casa de la Provincia de Sevilla. La muestra se celebró del 10 de febrero al 12 de marzo. Además del fotógrafo, Pierre Verger (París, 1902-Salvador de Bahía, Brasil, 1996) fue etnólogo y un viajero incansable que dedicó gran parte de su tiempo al estudio de las supervivencias culturales de la diáspora africana en América. Las imágenes de *Andalucía 1935. La resurrección de la memoria* no han sido expuestas ni reproducidas en ningún lugar del mundo. El descubrimiento de estas fotografías se produjo investigando en el archivo del autor, en la sede de la Fundación Pierre Verger, en Salvador de Bahía (Brasil).

* Mi agradecimiento a Alex Baradel de la Fundación Pierre Verger y a Jesús Cosano de la Fundación CEIBA.



La mirada de la abuela

Por casualidad, al día siguiente de conocer la noticia (7 de marzo) me disponía a viajar a Sevilla, por lo que en cuanto terminé mis gestiones en la ciudad hispalense me dirigí a la Casa de la Provincia con el fin conocer la muestra fotográfica. Se trataba de una selección de 70 fotografías enmarcadas en ampliaciones de 50 por 60 centímetros. La magnitud y calidad de la obra allí expuesta era espectacular; de pronto me trasladé a aquella Andalucía castiza de 1935, a sus calles, sus gentes, sus costumbres... Porque si algo destaca claramente en la obra de Verger, ello es la expresión y naturalidad de la gente, la mirada espontánea, el quehacer diario, la vida en

la calle, el mercado, la semana santa, los toros...; el movimiento recogido en algunas fotografías te introduce en ese mismo instante, hasta el punto de envolverte. El fotógrafo parisino recorrió Andalucía en bicicleta hace 70 años, un viaje al ajetreo diario de muchos pueblos, barrios y ciudades de Andalucía, como el Sacromonte de Granada, Sevilla, Triana, Málaga, Córdoba, Arcos, Ronda, Antequera, Jerez, Cádiz, Úbeda... y Sorbas.

Las imágenes de mi pueblo eran sólo tres, el rostro de una anciana, un niño montado en borriquillo y el paisaje del tajo de Sorbas con las Alfarerías tomada desde el Puntal; una fotografía en apariencia estática pero llena de vida y movimiento, pues conforme te vas acercando a ella descubres los rastros del humo de los numerosos hornos alfareros que cocían entonces, la cuesta de las Alfarerías con su desfile diario de burros cargados de agua y leña, las mujeres cargadas con la ropa recién lavada y los cántaros llenos de agua, las huertas cultivadas, recién sembradas, los caballones bien esculpidos, la acequia rebosante de agua; un paisaje, en fin, que se mantuvo casi intacto hasta hace bien poco: 25 años escasos. Pero este paisaje ha ido cambiando: la emigración, la

crisis del medio rural, el abandono de los talleres alfareros, la desaparición de los burros, la dejadez por conservar la arquitectura popular... Esas fotografías son el testimonio de nuestro pasado, muestran la etnografía de nuestra tierra, son la historia viva de un pueblo, de Sorbas y de Andalucía.

Cuando acabé de visitar la muestra adquirí el magnífico catálogo editado por el Centro de Estudios Andaluces, la Fundación Pierre Verger y la Fundación de Cultura Afrohispanoamericana CEIBA. Una vez hojeado, descubrí que había publicadas nuevas fotografías de Sorbas que no se habían incluido en la exposición; una de un grupo de niños descalzos que luego resultó ser de Arcos, una más de la misma anciana antes conocida, y otra de una magnífica fachada, que a primera vista no logré reconocer, aunque rápidamente descubrí una lira que remataba la fachada, las dos taquillas, y... ¡eureka! ¡Sólo podía ser el antiguo teatro! una fachada preciosa, de corte neoclásico que en nada se parece a la antigua que conocí. ¡Qué pena! ¿Cómo se pudo destruir esa magnífica obra de arte en sucesivas ampliaciones sin quedar rastro de ella? Al instante reacciono y yo mismo me sorprende de seguir cuestionando aquellos atropellos, cuando aún en la actualidad se siguen cometiendo, con total impunidad, auténticos atentados contra nuestro, cada vez más escaso, patrimonio histórico y cultural.

Acabada mi estancia en la Casa de la Provincia, me dispongo a regresar a Sorbas. Paseando por las calles del casco antiguo de Sevilla, pude reconocer muchos de los lugares recogidos en las instantaneas de Verger. Allí seguían, si cabe más cuidadas, las mismas fachadas, incluso los rótulos de las calles eran iguales, sólo había cambiado el atuendo de la gente, el modo de vida propio de nuestra época, pero sin romper con su pasado, conservando la esencia de su historia, sin romper con las raíces de esa ciudad.

Y de nuevo mi pensamiento vuelve a Sorbas. Vuelvo a pensar en lo que Sorbas fue, lo que yo he conocido y lo que queda de entonces, que por desgracia es bien poco. El Sorbas auténtico, original, irreplicable, único que fue mi pueblo,



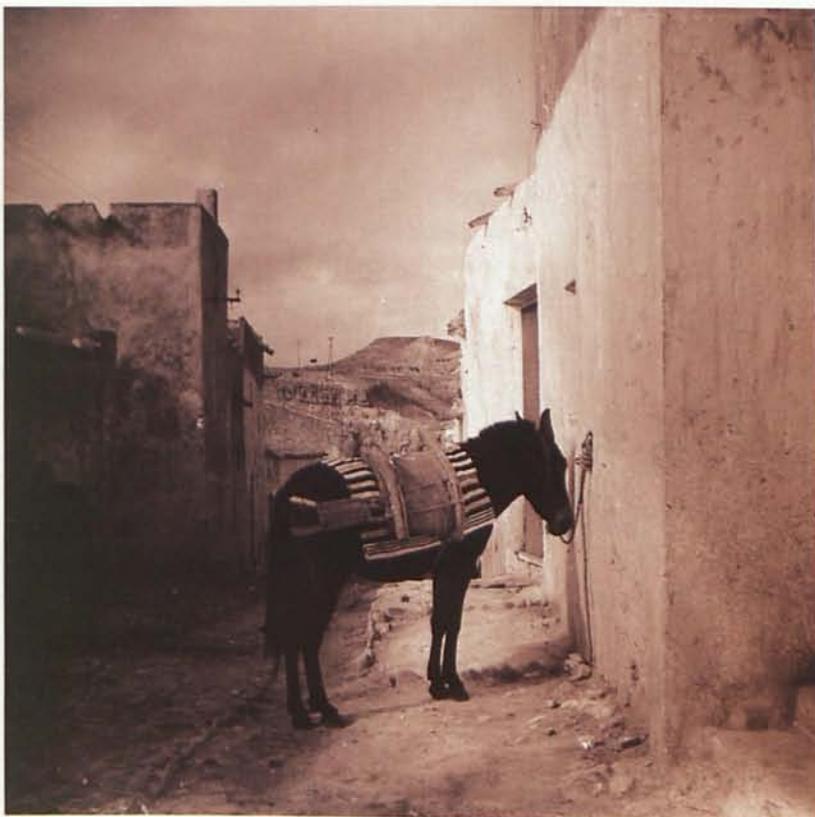
El sosiego de la experiencia

apenas existe. Se está destruyendo poco a poco, casi sin darnos cuenta, por otro impersonal, ordinario, sin identidad, similar a cualquier ensanche de otro pueblo. El Sorbas que nos queda está mutilado, está incompleto; de aquel Sorbas original apenas queda el emplazamiento encima de una «risca» y poco más. Y siento tristeza, tristeza por mi pueblo y tristeza por nosotros, por la débil memoria de sus moradores que no acabamos de entender que si perdemos nuestra identidad y nuestra historia no somos nada, dejamos de ser Sorbas para ser cualquier lugar sin historia, sin personalidad y anónimo.

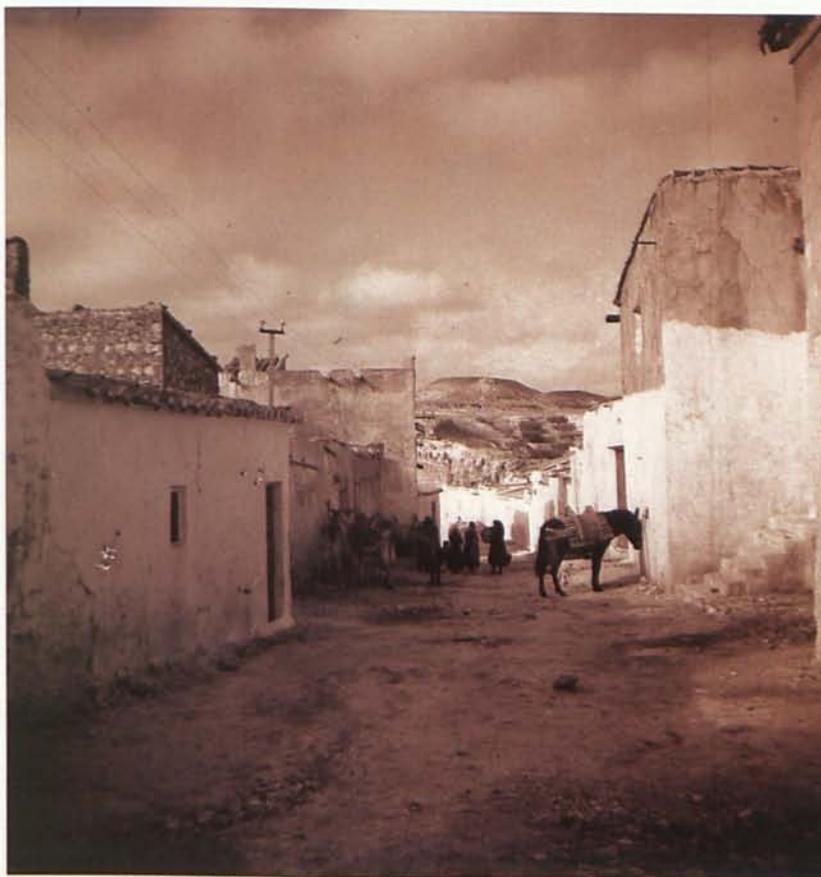
Días más tarde me dispongo a contactar con la Fundación Pierre Verger para confirmar o descartar la existencia de otras instantáneas de Sorbas. Efectivamente, con enorme rapidez y eficacia recibo respuesta de Alex Baradel con todas las fotografías que de Sorbas se conservan en la Fundación. De este modo conocemos nuevas imágenes, varias de la calle de las Cruces, numerosos paisajes del entorno del pueblo y alguna calle que aún no identificamos.

Espero que este artículo y las fotos aquí rescatadas aporten un grano de arena en la difícil batalla emprendida por la revista *El Afa* y la asociación («Amigos de Sorbas») que la edita desde hace ya siete años, y que no es otra que la recuperación, conservación y puesta en valor de nuestras raíces culturales, de nuestra identidad y de nuestra memoria histórica. Somos conscientes de la dificultad, pero la fuerza de la razón nos asiste y nos anima aún más a no decaer en nuestro intento.

Si después de todo no conseguimos su conservación, al menos quedará un legado documental que alimente la nostalgia, y del que, sin duda, se enorgullecerán las generaciones futuras aunque con toda seguridad se preguntarán cómo sus abuelos no hicimos apenas nada por evitarlo.



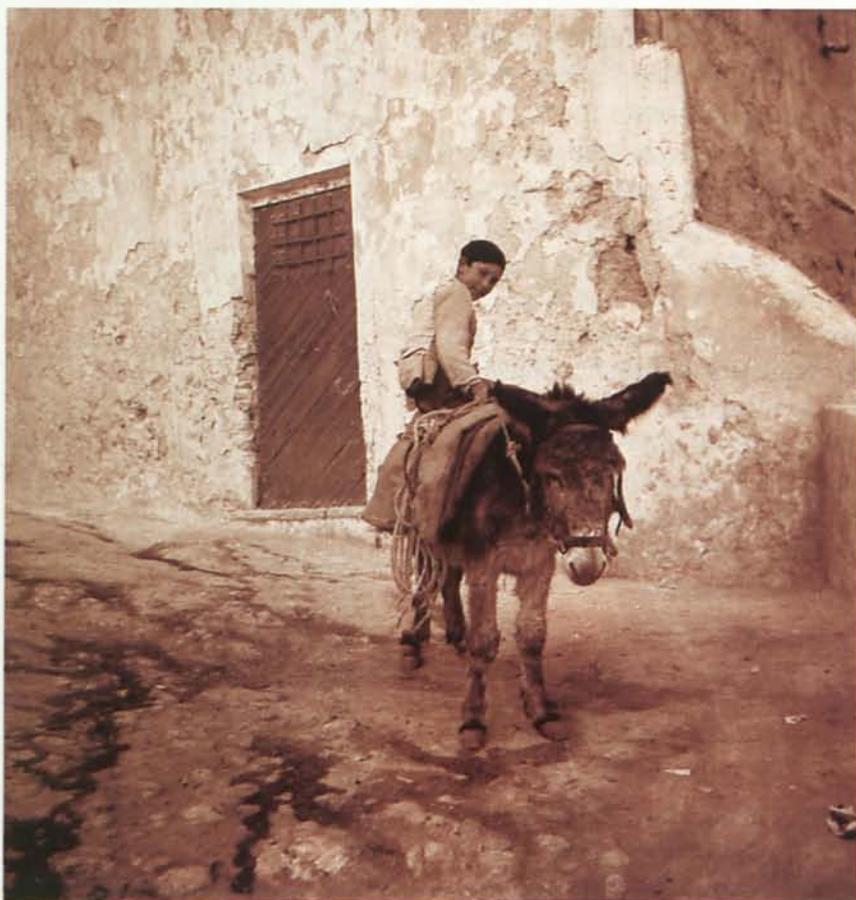
Mulo aparejado en la calle Calvario



Mulo y burros en la calle Calvario, donde se celebraba el mercado de ganado semanal



Acarreando leña
en una calle de Sorbas



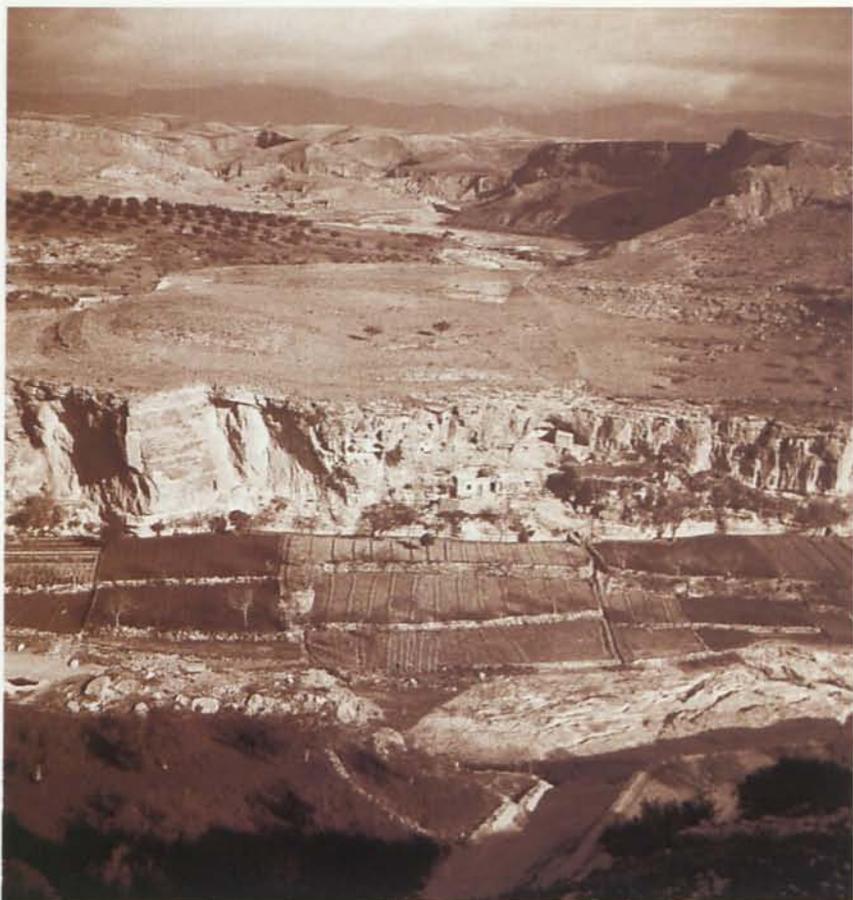
Parte posterior de la casa de los Amérigo,
junto al Poyo de la Deá



Teatro Villaespesa antes de ser adaptado como cine y de la consiguiente destrucción de su magnífica fachada



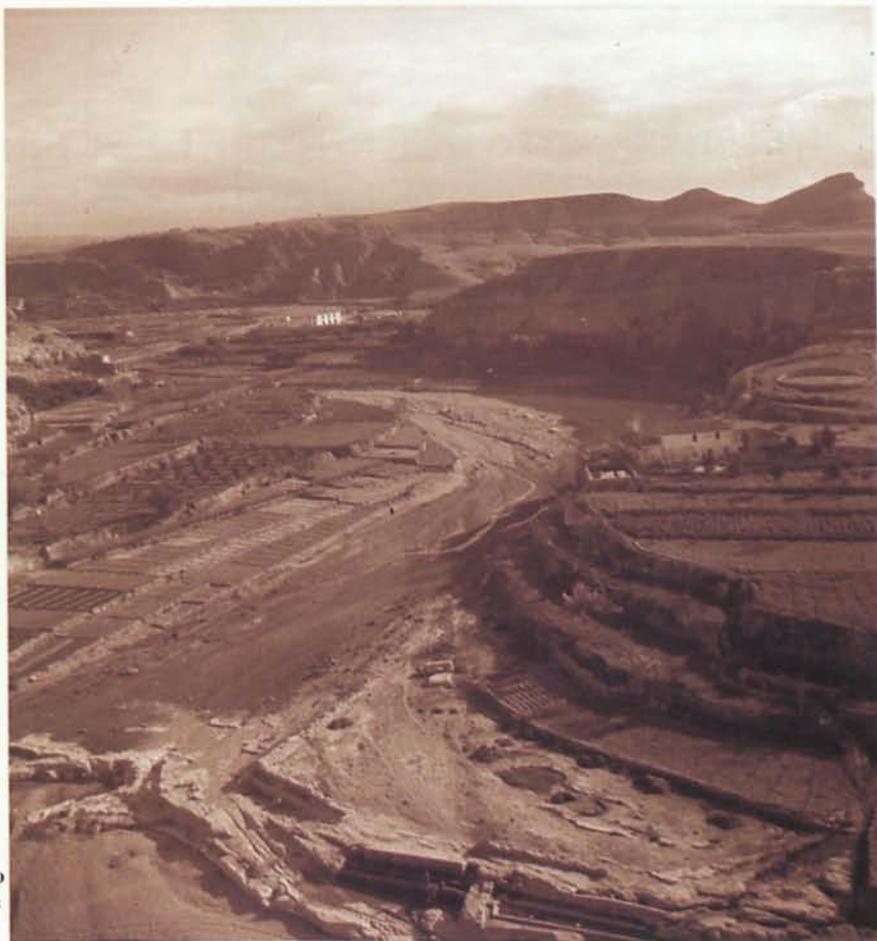
Tajo oeste de Sorbas. Abajo, humeando, los hornos de las alfarerías, y la Cuesta de los Caños



Huerta de la rambla del Cucaor.
La huerta cultivada de aquella época
fue arrasada por una riada, habiendo
quedado muy reducida en la actualidad



Cortijo de los Caños



Rambla de Sorbas. En primer plano, el cortijo de los Caños, y al fondo El Zocá. La rambla de Góchar había «salido» con fuerza aquel año, arrasando casi por completo la fuente de los Caños y el bancal inmediato

FUNDACIÓN PIERRE VERGER

Por Alex Baradel

Creada en 1988, la Fundación Pierre Verger es una institución privada sin fines lucrativos que funciona en la misma casa en que Pierre Verger vivió durante años, en Salvador de Bahía (Brasil). Como fundador, mantenedor y presidente, Pierre Verger donó a la Fundación todo su acervo personal, reunido en décadas de viajes e investigaciones. Son decenas de artículos, libros, 62.000 negativos fotográficos, grabaciones sonoras, filmes en película y video, además de una preciosa colección de documentos, fichas, correspondencia, manuscritos y objetos.

Gestionada por un grupo de amigos, colaboradores y admiradores de Verger, la Fundación cuida la preservación y divulgación de su obra. Sus principales objetivos son:

- Preservar, divulgar e investigar la obra de su fundador, Pierre Edouard Leopold Verger.

- Estudiar y preparar publicaciones relacionadas con las influencias recíprocas entre Brasil y África en general, y principalmente, entre Bahía y el Golfo de Benín.

- Proporcionar oportunidades de cooperación interdisciplinar en áreas como artes, antropología, botánica, música e historia.

- Servir como centro de información e investigación.

- Establecer y mantener relaciones con organizaciones culturales internacionales interesadas en la cultura africana y los problemas de la diáspora de los africanos en el Nuevo Mundo.

Hace dos años la Fundación abrió un espacio cultural para contribuir a la formación de los jóvenes de la comunidad que abraza la Fundación Pierre Verger. Anexo a la sede, un espacio atiende a los jóvenes de la Villa América y las comunidades vecinas.